

MACERA: TENDIENDO UN PUENTE

Alberto Flores Galindo

conquista fue violenta y de esa violencia nació el mestizaje". Eufemismos como "encuentro", "crisol", "aculturación", "mestizaje", "descubrimiento" son sustituidos por el término "invasión". Para evitar a cualquier censor sería necesario indicar que no es una innovación particular. Bastante antes ese mismo término había sido utilizado como sinónimo de conquista por John Murra o Franklin Pease, a quienes nadie podría ahora calificar de radicales. Su uso es corriente entre los etnohistoriadores porque es evidente que en el siglo XVI no se produjo un encuentro voluntario, ni menos armonioso. Desde el inicio se trató de la imposición de una cultura sobre otra. Aunque el autor no niega la importancia de los aportes europeos en la conformación de este país (al ocuparse de los cultivos o

de la religión), invita a que sus lectores asuman una cierta distancia con respecto al mundo occidental. Esto último recurriendo a observaciones elementales (pero necesarias), como comparar las dimensiones continentales: "geográficamente Europa es una pequeña península del Asia". Supongo que un pasaje como este puede incomodar a algunos europeos (pienso particularmente en una pareja de profesores franceses residentes en Lima), pero aquí también Macera recoge, desde su perspectiva, afirmaciones admitidas también por otros. No es una referencia menospreciable recordar que Paul Valery había denominado a su querido continente "pequeño promontorio de Asia".

Macera parece más preocupado por la dimensión didáctica en este segundo libro. Pero esto implica no sólo plantear te-

mas de reflexión, sino además relacionarlos con la vida de todos los días. Cumplir este requisito requiere de un esfuerzo de imaginación pero, ante todo, contar con una experiencia docente y un detenido conocimiento del medio en el que se desenvuelven los alumnos. En los trabajos prácticos con que termina el primer capítulo ("La expansión occidental"), se proponen como tales conseguir una brújula y probar su funcionamiento y preguntar a la familia de qué modo puede uno orientarse sin ese instrumento. Vinculación entre el saber cotidiano y la escuela. Pero lamentamos que este tipo de sugerencias no se repitan con la frecuencia necesaria en los capítulos que siguen.

Realizar un libro de texto es un desafío bastante difícil. Hay que cumplir con demasiados requisitos: existe un molde que es el programa oficial; de otro lado, están las demandas de los profesores; es imprescindible atender al nivel de los estudiantes; hace falta comprender los conocimientos reunidos por los investigadores. Factores todos difíciles de conciliar. Todavía más si añadimos las limitaciones editoriales: en el Perú, como en cualquier lugar, un texto escolar requiere de mapas, gráficos y abundantes ilustraciones. La escritura acompañada por imágenes. Macera, en este aspecto, se aleja también de lo convencional como pueden precisamente ilustrarlo las imágenes de su libro que acompañan a este artículo, pero para volver a las limitaciones, el color y un papel de mejor calidad que el blanco y negro habrían contribuido a un mejor resultado.

Macera debería culminar su tarea entregándonos un breve Atlas Histórico peruano en el que pudiera desplegar con menos limitaciones ese entusiasmo por la cartografía que muestra, por ejemplo, superponiendo el mapa de corregimientos elaborado por Guillermo Lohmann, con una original demarcación de distritos salariales hecha por él mismo.

Historia del Perú 2. La Colonia. Pablo Macera. Editorial Wirakipu. Lima, 112 pp.



Tupac Amaru prisionero.



Entradas de españoles e incas.

LAS FABRICAS EN EL TIEMPO DE VELASCO

La múltiple experiencia del gobierno de Velasco, aunque fallida en muchos de sus objetivos, tuvo la virtud de convertir en problemas concretos, políticos, lo que solía ser, en el Perú, una simple elaboración teórica (cogestión, propiedad social, etc.). Así ocurrió con la industria. Conocer las transformaciones vividas por ella en la década anterior: se convierte, pues, en una obligación para quienes busquen la salida para la crisis que agobia a nuestro sector manufacturero.

Hacia ese conocimiento está orientado un reciente libro de Félix Portocarrero Maisch y Juan Nunura Chully: *Industria y crisis*. Es uno de los trabajos más minuciosos y documentados

que se conocen sobre esta área económica del gobierno velasquista. Explica, además, cuáles fueron los cambios aplicados por la "segunda fase" y sus resultados.

Los autores postulan que toda esa experiencia recusa tanto una industrialización cerrada al mercado externo, como una liberal, semejante a la política industrial de este Gobierno. Consideran que una mejor alternativa debe buscar formas de integración productiva industrial con mercados ampliados: subregionales y mundiales. Portocarrero y Nunura sugieren un desarrollo industrial basado en la planificación democrática y consensual, donde esté presente la participación de los trabajadores en la propie-



dad y gestión de las empresas.

El libro incluye un valioso apéndice estadístico sobre la industria de la década anterior, en sus diversos aspectos. (C.L.)

Industria y crisis. La década de los 70. Félix Portocarrero y Juan Nunura Chully. DESCO, Lima, 1984.

La historia no es otra cosa que la memoria organizada de un país. Así como los individuos, las comunidades nacionales necesitan conservar sus recuerdos. Esas tradiciones son un componente central en su conciencia colectiva. Resultan todavía más necesarias en países escindidos y fragmentados, poco vertebrados y dependientes, como es precisamente el caso del Perú. Aquí el oficio de historiador no puede ser exclusivamente un quehacer erudito, confinado en archivos y bibliotecas; ejercerlo requiere, por el contrario, de un diálogo con los lectores y el público. Sin embargo, esta comunicación se ha tornado cada vez más difícil por las distancias que separan a la investigación de la docencia. Hace veinte años un joven historiador, preocupado por la independencia y los intelectuales criollos, luego de una estadía en Europa, proponía las siguientes reflexiones: "... en 1964 nuestros estudiantes de secundaria aprenden una historia atrasada no menos de 25 años. La arqueología se enseña según las imágenes creadas por Uhle y Tello. Y lo mismo puede decirse de la historia republicana y colonial. Entre la investigación, de un lado, y la docencia, del otro, hay un vacío; nadie ha procurado comunicar estas dos actividades que por su propia naturaleza están llamadas a mutua dependencia". El autor de esas líneas, Pablo Macera, acabó asumiendo la tarea que sugería a otros y, luego de entregarnos el año pasado un texto de *Historia del Perú* correspondiente a lo que se llamaba primero de media, nos entrega ahora su continuación bajo el subtítulo de *La Colonia*.

Si comparamos los dos libros, podríamos observar que este último es más breve, hay menos datos y por lo tanto el texto resulta menos apretujado y enumerativo. El tema ayuda: comprender la conquista no tiene la misma complejidad que enfrentarse a una civilización tan diferente del mundo occidental dominante, como la andina. En algunos pasajes el autor motiva la imaginación de sus lectores con breves reconstrucciones de acontecimientos, como por ejemplo la captura del Inca. En otros, más logrados todavía, plantea preguntas que, aunque sobre temas de los siglos XVI o XVII, pueden tocar fibras personales de alumnos o maestros de escuela. Recuerdo aquí el acápito sobre el mestizaje en Garcilaso; luego de citar un párrafo en el que se trasluce un menosprecio del Inca por las mujeres que no eran de "raza" blanca, Macera pregunta: "¿Significa que el ideal femenino para el Inca Garcilaso era la mujer española? ¿Entonces su madre estaba por debajo de ese ideal suyo? Por consiguiente, ¿más hermosa que su madre resultaba ser su madrastra? ¿Y así fue correcta la elección que hizo su padre en favor de una mujer blanca y no de una mujer trigueña como su madre?" Si revisáramos los textos de historia del Perú, desde Wiesse hasta nuestros días, sería difícil encontrar alguno en el que se plantearan este tipo de preguntas.

La colonia que se nos retrata no es esa "edad media peruana" (estoy casi citando a Porras), en la que se encontraron y fundieron armoniosamente la tradición occidental y el mundo andino; con toda claridad Pablo Macera concluye que "la